

CONQUISTA[®]

Volumen 2, Número 7 - 1991

CRISTIANA

**CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

- ¿Para qué grupos pequeños en la iglesia? / 98
Una cosecha permanente, *Carlos Simpson* / 102
La iglesia perseguida en Irán / 105
Principios bíblicos de producción, *Hugo Zelaya* / 106
Cómo enfrentar grandes problemas, *Mario Fumero* / 110

¿Para qué grupos pequeños en la iglesia?

Por Charles Simpson

Muchas iglesias tienen grupos pequeños pero no todas responden si están relacionados con el propósito global de la iglesia. ¿Han ayudado a sus miembros a avanzar como un cuerpo de cristianos? ¿O son molinos espontáneos y subterráneos de los chismes que soplan por la iglesia en cualquier momento?

He pastoreado iglesias con grupos pequeños estructurados y sin ellos. Desde 1966 he sido un promotor activo de los grupos pequeños de ministerio dentro de la iglesia, a los que identificaría como cualquier grupo de cristianos, generalmente menor de 25 personas, que se reúne regularmente en una casa para ministerio mutuo, edificación, y evangelización.

La razón original que me llevó a establecer grupos de ministerio en la iglesia local donde pastoreaba era que los veía en la Biblia. Lo que estaba en la Biblia era lo que yo quería ver en mi iglesia. Las primeras reuniones de cristianos aparentemente se hacían en las casas (ver Hechos 2:46; 12:12; Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 2).

También influyeron las experiencias que tuve en mi niñez con grupos pequeños en los pantanos del sur de Luisiana. Y era parte de mi naturaleza buscar relaciones cercanas con un grupo de personas íntimas.

Además, había estudiado suficiente historia de la iglesia como para saber que algunas denominaciones y movimientos religiosos actuales comenzaron con pequeños estudios bíblicos en las casas. Un buen ejemplo de esto fueron las "clases" de Juan Wesley.

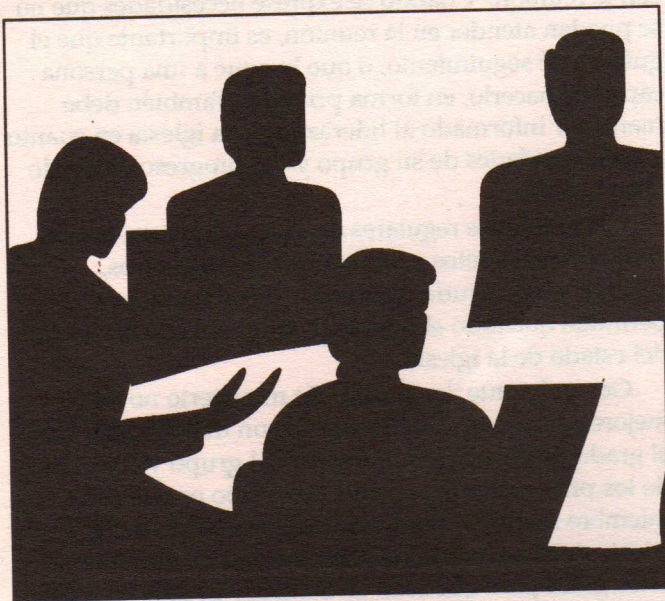
Poco después de mis intentos con estos grupos pequeños, me di cuenta de que otros hacían lo mismo.

Escuché numerosos testimonios de pastores que experimentaban con pequeños subgrupos en sus iglesias locales. Llegó a mis manos un tratado de la Editorial Betania de Minnesota titulado "El secreto perdido de la iglesia primitiva", que abogaba por los grupos pequeños.

Hay muchas razones que justifican la existencia de estos grupos en cada iglesia. La meta primordial es que el individuo cristiano puede madurar y llegar a ser productivo atrayendo a otros a la fe. Los grupos de ministerio son una estructura que ayuda a extender el cuidado de Cristo a todos los miembros de la iglesia. Estos grupos involucran a más personas que lo que puede lograr sólo el pastor ordenado.

Algunos de los propósitos de los grupos de ministerio en una iglesia grande o en crecimiento son:

1. **Comunicar la vida total de la iglesia y sus metas a segmentos más pequeños e íntimos de la iglesia.** Los grupos pequeños ayudan a involucrar a todos en la vida y el propósito de la iglesia.
2. **Proporcionar enseñanza de las verdades bíblicas bajo la supervisión del liderazgo de la iglesia.** En otras palabras, los grupos pequeños nos ayudan a imitar lo que se hacía en Hechos 2: enseñar a la iglesia de casa en casa la doctrina de los apóstoles.
3. **Involucrar a más personas en el liderazgo de la iglesia** entrenándolos para que guíen y cuiden de los grupos pequeños. De esa manera más personas comparten el cuidado pastoral para todos los miembros de la iglesia.
4. **Facilitar la intercesión colectiva en favor de la iglesia y la nación.**



5. **Facilitar la edificación mutua mediante el ejercicio de los dones espirituales.**
6. **Facilitar la evangelización comunal.** En los grupos pequeños, amigos y vecinos pueden ser traídos a un ambiente personal de cristianos viviendo el evangelio.
7. **Facilitar el relato de testimonios y los reportes de la obra de Dios.** Esta correspondencia de grupo pequeño enseña a la gente a dar su testimonio entre los no cristianos.
8. **Facilitar el servicio mutuo de los cristianos en formas prácticas,** ayudándose unos a otros como vecinos.
9. **Ofrecer un lugar para que los individuos compartan sus cargas,** en lugar de que toda la iglesia las comparta.
10. **Apoyar la vida familiar.** Los grupos de ministerio pueden apoyar a la familia entera adorando con otras familias que enfrentan los mismos retos.
11. **Poner en contacto a personas solas y a familias.** Para compartir sus aspiraciones y necesidades mutuas en este tipo de ambiente.
12. **Permitir el crecimiento de la iglesia mientras se preserva el cuidado personal y el sentido de pertenencia.** La iglesia nunca llegará a ser demasiado grande si hay grupos de ministerio funcionando debidamente. Habría siempre la oportunidad de tener relaciones personales cercanas aún en una iglesia muy grande.

Hay cristianos que pueden desarrollarse y llegar a ser productivos sin los grupos de ministerio, pero hay muchos que no. En la mayoría de los círculos evangélicos, un gran porcentaje de los convertidos nuevos se pierde en el primer año de su conversión.

También existe un alto porcentaje de miembros inactivos en casi todas las iglesias. Muchas de estas personas se pierden de la iglesia porque ésta no manifestó un amor y cuidado continuo por ellos. Después de la conversión, algún problema o decepción parece robar al creyente nuevo la promesa de la fe en Dios. Los grupos de ministerios son una manera de retener los recursos que Dios da a la iglesia y de impedir que los lobos devoren el rebaño de Dios.

Qué hacer para que funcionen

Células, grupos de crecimiento, grupos hogareños, grupos de ministerio; el nombre escogido para los grupos pequeños que se establezcan en la iglesia debe de sugerir el propósito que ha de cumplir. Los líderes de la iglesia deben de considerar cuidadosamente el nombre. Cualquiera que sea el nombre, éste presenta al guía del grupo y a sus componentes una declaración de su misión.

Los grupos de ministerio, según se ha presentado, deben de operar bajo el gobierno de la iglesia. No son el resultado de iniciativas de miembros de la iglesia. Su formación debe nacer como respuesta de los líderes al Espíritu Santo, con el propósito de edificar a la iglesia entera. Desde luego que en las sugerencias de la membresía pudiera venir la dirección de Dios. Si los grupos de ministerio se forman por el consejo común de los líderes de la iglesia, tales grupos responderán a los líderes y no llegarán a ser conjuntos aislados.

Los grupos de ministerio deben funcionar bajo guías calificadas que sean aprobados por el liderazgo de la iglesia. Estos guías deben tener un interés de velar por los componentes del grupo, más que habilidad para conducir reuniones.

Los grupos de ministerio deben reunirse regularmente de acuerdo con el tiempo establecido por el liderazgo de la iglesia. Algunas iglesias pudieran determinar reunirlos semanalmente, o cada dos semanas, o una vez por mes. Esto depende de las necesidades de la iglesia y de las personas involucradas. Nuestros grupos de ministerio se reúnen cada dos semanas, esto permite que los miembros mantengan las relaciones cercanas, y da tiempo para otras actividades y formas de crecimiento.

Más que una mentalidad de reunión, los grupos de ministerio necesitan una mentalidad de relación. Sus componentes tienen que entender que están relacionados con el guía y unos con otros en forma continua, no sólo cuando están en la reunión. Esta manera de pensar los impulsará a ejercer un cuidado continuo y verdadero unos con otros. Los miembros del grupo están en un lugar excelente para comenzar a practicar el amor de pacto que tenemos en Cristo.

El guía es la persona más importante para la operación aiosa de un grupo de ministerio. Es importante que él se vea a sí mismo como mayordomo de este segmento de la iglesia, y no como el propietario de las personas. Esto le ocasionará tener cuidado en la manera de tratar con el pueblo de Dios. También estimulará su sentido de responsabilidad ante el Señor y el liderazgo de la iglesia.

Un guía de grupo de ministerio puede mantener una perspectiva de mayordomo si tiene un sentido de delegación o de ordenación de parte del liderazgo de la iglesia. Si él ha sido autorizado públicamente por el liderazgo, es más fácil que ellos lo llamen a cuentas.

El guía debe de convocar la reunión en el tiempo y lugar determinados y no simplemente cuando se sienta guiado a hacerlo. La convoca para el propósito que el liderazgo le haya explicado.

El guía debe de exponer las metas del grupo a sus componentes. Esas metas pueden incluir: compañerismo, adoración, enseñanza, compartimiento de dones y testimonios, ministerio de oración por diversas necesidades, ánimo, consejo colectivo, recreación y alcance de la comunidad.

El guía es el responsable de mantener la reunión y las relaciones sobre determinado curso y en el fluir del Espíritu Santo. El es responsable también de estimular la participación, corregir la que sea indebida, y hacer los ajustes necesarios. Debe poder discernir si la corrección debe hacerse en la reunión o en privado. Si es en público, debe hacerse de manera que aliente la participación en vez de eliminarla. Si es en privado, debe tener suficientes vínculos de amor con el que está corrigiendo, para que sus palabras sean de edificación y recibidas debidamente.

Una de las principales metas del guía debe ser el involucrar lo más posible a todos en el grupo. Debe tener cuidado que sus propios dones no dominen la reunión, intimidando a otros o haciéndolos sentir que no tienen nada que compartir.

El guía debe interpretar cuidadosamente la reunión a los no iniciados. Cuando las personas nuevas sean traídas a la reunión, el guía debe de explicarles el propósito y el proceder de la reunión y lo que se espera cumplir. Es importante que los no iniciados lleguen a entender la operación del Espíritu Santo y cómo funcionan los dones espirituales. El guía debe observar que haya alguien dando seguimiento al invitado.

Por último, pero no menos importante, el guía debe asegurarse de terminar la reunión a tiempo. El tiempo de cierre de la reunión debe de fijarse de antemano. Si hay necesidad de más ministerio o discusión, debe permitirse a los que no estén involucrados que se retiren. Las reuniones que tienden a ser muy largas, finalmente pierden apoyo y comienzan a desintegrarse.

La responsabilidad del guía no comienza ni acaba

con la reunión. Cuando se exprese necesidades que no se puedan atender en la reunión, es importante que el guía les dé seguimiento, o que busque a una persona capaz de hacerlo, en forma privada. También debe mantener informado al liderazgo de la iglesia en cuanto a las necesidades de su grupo y del progreso obtenido al cumplirlas.

Las reuniones regulares de guías de grupo, donde compartan sus retos y sus éxitos unos con otros, pueden ser de ayuda para ellos. Estas reuniones permiten que todo el liderazgo tenga un cuadro amplio del estado de la iglesia.

Generalmente, los grupos de ministerio no son mejores que sus guías. Tampoco son más eficaces que el grado de participación dentro del grupo ya que uno de los principales propósitos del grupo es que cada miembro madure. Por lo tanto, el liderazgo de la iglesia debe asumir la responsabilidad de entrenar a estos guías para que sean eficientes, y ayudarlos a fijar las metas que se han de alcanzar. Es importante que las metas del grupo vayan más allá de la satisfacción y sentido de cumplimiento del grupo. Tiene que haber un propósito para el grupo que vaya más allá de sí mismo.

Finalmente, la iglesia tiene que hacerse responsable por el éxito o fracaso de los grupos. Si los grupos de ministerio han de triunfar, tiene que haber una decisión y esfuerzo conjuntos de parte de la iglesia para darles su apoyo. La relación de los grupos con la vida global de la iglesia debe ser definida. La práctica de nuestra iglesia es que para ser miembro una persona debe pertenecer a un grupo de ministerio y tener una buena relación con su guía.

Es mi opinión que los guías de grupos de ministerio están entre las personas más importantes para el éxito de la iglesia. No son profesionales. Sirven por dedicación al Señor y a su pueblo. Los pastores y la congregación deben hacer todo esfuerzo necesario para apoyar y alentar a los que toman esta responsabilidad tan vital.

Si los grupos de ministerio tienen un propósito claro y positivo, buenos guías, buena participación, y alcanzan a personas nuevas, serán un gran éxito, y valdrá la pena todo el esfuerzo.

Si bien los grupos de ministerio prometen tanto para la vida de la iglesia, también ofrecen algunas peligros. Estos grupos no son la panacea y pudieran funcionar de una manera no intencionada. Por lo tanto, se debe ejercer prudencia en el establecimiento de estos grupos.

- 1. Entrene a los guías de los grupos de ministerio.** Asegúrese de que tienen la habilidad de guiar y un fuerte sentido de mayordomía bajo la supervisión del liderazgo de la iglesia.

2. **Esté alerta ante una falta de relación entre el liderazgo general de la iglesia y el guía de grupo.** Esa relación es una conexión vital para la iglesia en general. Una brecha aísla al grupo entero y lo hace vulnerable a problemas. Pudiera dar como resultado dominación y control. Un guía de grupo ambicioso que se aísla del liderazgo total de la iglesia, pierde su sentido de mayordomía. El líder se siente "propietario" del grupo. Su enseñanza probablemente llegue a distorsionarse y a producir aberraciones entre sus componentes.
3. **Asegúrese de que los grupos de ministerio tengan un fuerte sentido de propósito.** El guía y sus miembros deben saber por qué se reúnen. El propósito debe ser expresado en detalle por el liderazgo de la iglesia. Una pérdida del sentido de propósito resultará en el estancamiento y la desintegración.
4. **Resista la tentación de convertirse en una miniatura del culto del domingo.** Si bien el guía de grupo debe ejercer cierto ministerio pastoral, otra reunión formal no es lo que la gente necesita; ni se tienen los ingredientes para llevar a cabo ese tipo de ministerio.
5. **Tenga cuidado de que no falte variedad en las reuniones y ministerios.** No se ayudará a los miembros a alcanzar la madurez si no hay una amplia variedad de dones espirituales. Sin variedad, existe la posibilidad de caer en el aburrimiento, o de sobredesarrollar ciertos aspectos, olvidándose de otros.
6. **Forme grupos de ministerio que no sean demasiado grandes ni muy pequeños.** El liderazgo de la iglesia debiera discutir el tamaño deseado para llenar sus necesidades. Menos de doce adultos, pudiera no proporcionar la variedad de dones y personalidades que el grupo necesita. Pudiera ser también demasiado pequeño para la clase de adoración y alabanza que lo edifiquen. Cuando un grupo llega a ser más grande de veinte o veinticinco adultos, pierde la intimidad necesaria para que las personas compartan libremente y mantengan un ambiente informal. Estas cifras pueden variar de acuerdo con los deseos del liderazgo y las necesidades de los miembros. Pero es deseable alguna regulación del tamaño desde el principio para que los grupos no languidezcan por falta de componentes, o lleguen a ser tan grandes que sean una fuerza dominante en la iglesia, fuera de

proporción con su propósito.

7. **Esté alerta al desarrollo de problemas en el vecindario.**

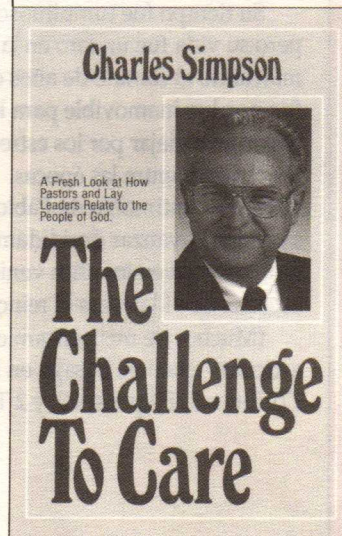
Esta preocupación es de interés práctico. Mucha gente vive en desplazamientos urbanos y suburbanos donde el estacionamiento es limitado y el ruido indeseable. En años recientes, ha habido demandas legales hechas a grupos de iglesia que se reúnen en las casas, con base a reglamentos zonales. Por lo tanto, se debe considerar algunas reglas prácticas en el desarrollo de grupos de ministerio para evitar que las personas causen molestias y provoquen quejas. Aparte de los asuntos legales, los problemas con vecinos minan el principal propósito de los grupos de ministerio que es representar a la iglesia en la comunidad en un ambiente de vecindario.

La observación de estas precauciones permitirá al grupo de ministerio cumplir su propósito a cabalidad.

Cualquier estructura viva debe mantener flexibilidad. Los problemas no necesariamente indican que la idea sea mala; pueden mostrar que un cambio sea necesario. A veces algunos individuos deben cambiarse de grupo, o un guía deberá ceder su lugar. Cuando el grupo crece, es necesario dividirlo.

No se nos dice cómo trató la iglesia de Jerusalén con los cambios en los grupos hogareños; sólo que había tales grupos. Por eso necesitamos al Espíritu Santo. No hay libros ni planos que substituyan al Espíritu. El mismo Espíritu que se movía sobre la tierra en la creación se mueve sobre la iglesia. Si lo permitimos, el nos guiará. Δ

Carlos Simpson es editor de la revista *Christian Conquest*. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



Tomado con permiso del libro *Challenge to Care* por Charles Simpson, Servant Publications, 1986, derechos reservados.

Nota: Ejemplares de este libro en inglés, encuadernados en telas, a \$5 cada uno, puede obtenerlos escribiendo a *Conquista Cristiana* Apartado 5551 1000 San José, Costa Rica.

Una cosecha

Llaves de la conquista

Debido a que Pablo perseveró, resuelto en Dios, hemos cosechado beneficios tremendos. ¿Qué clase de cosecha resultará de nuestras vidas?

Por Charles Simpson

Estos son tiempos significativos. Cuando escribía este artículo, el mundo estaba en medio de una guerra que alteró decididamente el curso de la historia. Otros factores de naturaleza social y económica arrojan una larga sombra sobre el cierre de este milenio.

Con tantas preocupaciones inmediatas, parece difícil pensar a largo plazo. Sin embargo, eso es lo que pido que haga. Lo que sea que enfrentemos en el futuro inmediato, finalmente pasará, pero referente al futuro lejano debemos preguntarnos: "¿Qué es el eterno propósito de Dios?" y "¿Cuál es el camino que lleva a su cumplimiento?" Yo, y los que están conmigo, hemos dedicado este año y esta década a perseverar en su voluntad.

Para responder a las preguntas actuales respecto a los tiempos que cambian, quiero que consideremos un tremendo y victorioso ejemplo: el apóstol Pablo. Pablo vivió en los primeros años del primer milenio después de Cristo, y ayudó a fijar el curso de los siguientes dos mil años y más.

Su tiempo fue tumultuoso y cambiante, pero su vida fue un faro en la noche, marcando el camino de años en el futuro. El fue una luz inamovible para los que llegarían a viajar por los estrechos canales de los cambios entre las épocas. Echemos un vistazo al testimonio de Pablo que nos ayudará a avanzar decididamente hacia una gran cosecha en los años venideros: una cosecha de vidas para el reino de Dios.

(Muchos de mis pensamientos en este artículo vienen de pasajes en Hechos 26, I Corintios 9, Filipenses 3, y 2 Timoteo 2 y 4.)

Pablo tenía propósito

Es muy fácil sacrificar lo eterno en el altar de lo inmediato. La necesidad de resultados rápidos a menudo nos causa que acortemos el proceso que produciría los resultados a largo plazo. Quiero recalcar aquí que el propósito de Pablo no sólo era alcanzar el éxito inmediato, si bien lo tuvo a menudo, sino que su propósito fue agradecer al Señor en el establecimiento de buenos fundamentos para resultados que vendrían más allá.

Cuando Pablo murió, las consecuencias de su siembra estaban todavía en duda. La mayoría de las iglesias eran pequeñas, perseguidas, y luchaban con serios problemas internos. Además, murió abandonado por muchos de su propio equipo, así como de otros líderes y cristianos a través de la iglesia. Fue una persona controversial durante su vida y hasta en su muerte. Debe recordarse, no obstante, que él vivía para el futuro y no sólo para la generación presente; vivía para una época que todavía estaba por venir.

El propósito de Pablo fue declarado claramente en varias ocasiones, como en su juicio ante Agripa, cuando dio su testimonio. Ofreció su vida para alcanzar la visión de dar la vuelta a la gente del reino de las tinieblas al reino de la luz.

Pablo no estaba empeñado en un trayecto de descubrimiento de sí mismo. No estaba enamorado de su potencial, sino de la voluntad de Dios. El se encontró a sí mismo muriendo para sí mismo. Sólo sabría quién era él mientras declarase quién era Jesucristo. Su gloria estaba en la cruz y la resurrección.

En una era de confusión política,

permanente

filosófica, y religiosa, la voz de Pablo sonó fuerte y clara en su declaración de la preeminencia de Cristo. Su mensaje no fue el resultado de la lectura sobre asuntos pertinentes o de encuestas sobre la opinión pública; su mensaje y propósito fue el resultado directo de una visitación de Jesucristo. La semilla que Pablo sembró en el mundo era la del propósito que Dios le había dado.

Cuando el hombre y la mujer pierden su propósito, pierden también su dirección. Entonces se mueven en círculos. La voz de Dios, sin embargo, nos llama a salir de nuestro círculo para entrar en el camino lineal de claridad cada vez mayor no sólo de la historia, sino de nuestra propia existencia.

Cristo y su reino eran la luz del mundo para Pablo, más brillante que la luz del sol a medio día y el premio hacia el que se extendió. La voluntad de Cristo era el propósito de Pablo, y los que respondieron a su mensaje sabían también que habían recibido el eterno propósito de Cristo.

Quizás nuestra mayor necesidad sea orar para que el Espíritu Santo "reoriente" a los cristianos desorientados y los lleve al claro propósito central de Jesucristo, a galvanizar nuestras energías y esfuerzos, y a pilotarnos a través de un mar embravecido por el azote de los vientos y las olas de un milenio transmutante.

Pablo tuvo propósito. Una cosecha abundante y eterna comienza con la fiel siembra de la semilla del propósito eterno de nuestro Señor.

Pablo tenía pasión

Pablo no sólo estaba comprometido con el propósito de Cristo, también lo hacía con emociones profundas e intensas. Fue un

mártir; eso casi lo dice todo. Con gusto murió por lo que creía, en vez de retractarse. Pablo regó la semilla del propósito con lágrimas de compasión.

Pablo no fue pasivo, religiosamente profesional, "de buen talante", o "flemático". El no escondió sus verdaderos sentimientos acerca de Jesucristo y su misión. Sufrió "todas las cosas como pérdida" pero no se espació en ellas.

La pérdida es una inversión cuando se presenta en ofrenda derramada en el propósito de Dios. Pablo dijo: "Porque yo ya estoy para ser derramado" (2 Timoteo 4:6 BDLA).

Cuando la cabeza de Pablo fue separada de su cuerpo, su vida fue literalmente derramada. Ese día sólo la semilla de su amor y su sangre agraciaron ese suelo. El sembró con pasión de la misma manera que lo hiciera nuestro Señor. Pero hoy en ese mismo suelo, se levanta una catedral con predicación todos los días.

Hace algunas semanas, un ministro cristiano iraní fue ejecutado en prisión por predicar el evangelio de Jesucristo. Hossein Soodmand era un antiguo musulmán que había aceptado y llevado a otros a Jesucristo (vea el artículo en la página 105). La sangre del hermano Soodman ha sido sembrada con pasión y lágrimas en suelo iraní: una cosecha crecerá en ese mismo lugar.

Y si hemos de ver una nueva cosecha en las américas o en cualquier parte del mundo, las semillas del propósito deben sembrarse con sangre y lágrimas de pasión.

El otoño pasado, vi un gran jugador de fútbol hacer una carrera excepcional en el campo de juego. Corrió más de cincuenta metros rompiendo una barrera tras otra. Corrió con los hombros cuadrados y los ojos puestos en la meta a través y por encima de sus oponentes. Corrió con intensidad y

"La voz de Dios ... nos llama a salir de nuestro círculo para entrar en el camino lineal de claridad cada vez mayor..."

determinación fieras. No cayó fácilmente en el primero, o segundo, o tercero, o hasta el quinto obstáculo, sino que siguió impávido ante sus oponentes.

Los cristianos deben recobrar la intensidad de su pasión por la meta. Deben correr a través de la oposición potencial del desánimo, la persecución y la adversidad.

Esa clase de pasión apostólica vendrá mediante la oración, nuestro Señor Jesucristo, y por el poder del Espíritu Santo. La pasión humana no logrará llegar a la meta. Caerá una y otra vez hasta que nos rindamos en oración a la pasión de Cristo. Su pasión en nosotros sobrevivirá y prosperará cuando la nuestra no pueda..., aún después de nuestra muerte.

Pablo tenía principios

Pablo estaba propuesto y era apasionado, pero no impetuoso. El no peleaba como alguien batiendo el aire. No intentó jugar sin reglas ni las despreció. La siembra de Pablo fue con propósito, apasionada, y con principios.

La pasión es poder, pero los principios proporcionan los rieles sobre los que el propósito corre. La pasión nos mueve, pero el propósito nos dirige. Pablo nunca se "descarriló". La firmeza de su carácter y de sus principios le impidieron que se descarrilara en el engaño y en la búsqueda de su propio placer. El principio de la cruz confrontó constantemente su propia carne y le permitió ser libre de ella para hacer la voluntad de Dios.

La ley del Espíritu de vida en Cristo acercó a Pablo hacia la vida y lo apartó de la muerte. El principio del reino de Dios nos aparta del caos y nos lleva a la paz. Pablo no sólo caminó según los principios del reino, sino que los promovió. Abogó por el orden divino en la vida personal, la vida familiar y la vida de la iglesia. Pero no sólo fue un abogado; fue un ejemplo.

La cultura occidental ha tenido una larga aventura amorosa con el existencialismo, el subjetivismo, y el descubrimiento de sí mismo. El placer inmediato se ha convertido en su preocupación constante. La sociedad se ha hundido en el pantano de los sentimientos, mientras que los principios y los deberes se han convertido en bajas de guerra. El gozo eterno ha sido martirizado a cambio del goce inmediato.

Debido a que las leyes naturales y espirituales no son establecidas por la elección humana, sino por la divina, tengo confianza que la humanidad verá una vez más la necesidad de restaurar ciertos principios.

Nuestros "descarrilamientos" y bajas nos harán volver a poner en su lugar los principios divinos para que podamos ser productivos una vez más.

Pablo tenía perseverancia

Los planes y la siembra y el riego deben ser seguidos por la espera. A veces la espera de las promesas va más allá de

nuestros años. Poco antes de su muerte, cuando todavía estaba en prisión, Pablo dijo: "He guardado la fe". La fe de Pablo en los principios y promesas le permitió morir en fe. Si su esperanza final hubiese estado en esta vida o los resultados temporales, él hubiera muerto miserable y desilusionado.

Un ejemplo de la diferencia en la perseverancia de la fe puede verse entre el apóstol Pablo y Teodoro Herzl, que anunció hace casi cien años que habría un estado judío en Israel dentro de cincuenta años. Fue tan ridiculizado y desilusionado por los acontecimientos, que más tarde se suicidó. Sin embargo, Herzl tenía razón. Hubo un estado judío en 1948, menos de cincuenta años después de su predicción. Pero Herzl no murió en fe. Murió porque perdió la fe; se mató.

Pablo estaba dispuesto a ser muerto en vez de perder la fe. Al final, todavía podía decir: "Estoy seguro..."

Esa clase de seguridad que produce perseverancia es sumamente personal. Nadie puede estar seguro por nosotros. Nosotros personalmente debemos tener confianza en las promesas: la palabra de Dios. Y después de haber sembrado y regado, debemos continuar perseverando en la fe. Aunque tarde, todavía sucederá.

¿Se imaginaría usted el siguiente diálogo con Pablo?

—Pablo, ¿estás desilusionado?

—No.

—¿Crees que Bernabé te aconsejó mal?

—No.

—¿Estás amargado?

—No. Me gozo en el privilegio de sufrir por Cristo quien sufrió por mí y por toda la humanidad.

—Estás en prisión, abandonado, rechazado por tu pueblo y eres controversial aún entre los creyentes. ¿Por qué no estás amargado, o siquiera desilusionado?

—Porque he sembrado de acuerdo con la voluntad de Dios, regado con lágrimas, y he mantenido la fe con las reglas. Y, como dijera David, "El que con lágrimas anda, llevando la semilla de la siembra, en verdad volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas." (Salmo 126:6 BDLA).

Sí, yo creo que Pablo hubiera dicho eso. Y nuestra experiencia prueba que él tenía razón. Su camino es todavía el de la cosecha permanente. Δ



Carlos Simpson es editor de la revista *Christian Conquest*. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



La iglesia perseguida en Irán

“Estamos preparados para seguir por el camino del martirio, si fuese necesario.”

Callada, pero brutalmente, el gobierno islámico en Irán ha lanzado un nuevo ataque contra los cristianos evangélicos que han tenido gran éxito en el extendimiento del Evangelio entre los musulmanes.

Hace menos de siete meses, uno de nuestros colaboradores en el ministerio fue torturado y ejecutado en Irán. Este querido hermano en el Señor, el reverendo Hossein Soodman, era uno de un relativamente pequeño número de pastores iraníes con trasfondo musulmán. Se estaba preparando para comenzar una nueva misión en la ciudad de Gorgan. Anteriormente, había sido pastor de una iglesia en Mashad antes de que la iglesia fuese cerrada como parte de una persecución sistemática del gobierno contra las iglesias a lo largo del país.

“No rompan mi corazón”

El hermano Soodman fue aprehendido por las autoridades locales, torturado, y abusado. Cuando fue dejado en libertad, se le ofreció la oportunidad de escapar del peligro en Irán y ministrar en otros países, como Grecia y Turquía.

“No rompan mi corazón”, respondió el hermano Soodman. “Para mí es un privilegio quedarme aquí y pasar penalidades y persecución por mi Señor.”

No mucho tiempo después de su liberación, fue arrestado de nuevo y, finalmente, el 3 de Diciembre de 1990, fue martirizado por la horca de las autoridades islámicas. Es el primer ministro cristiano que es ejecutado “oficialmente” por su fe por el gobierno islámico.

El hermano Soodman murió como un mártir, fiel a su Señor Jesucristo hasta el final, a pesar de la persecución más rigurosa. Amaba al pueblo islámico y estaba dispuesto a morir en vez de abandonar la oportunidad de compartir con ellos el amor salvador de Jesucristo.

Deja atrás a una esposa, Mahtab (que es ciega), y cuatro hijos. Deja atrás un legado rico y un reto para todos nosotros en la fe. Deja atrás a una nación atada por el odio y la violencia de Islam; una nación que observa cuál será la reacción de los cristianos.

Un señalamiento heroico

La iglesia en Irán está comprometida con el evangelio del reino de nuestro Señor Jesucristo. Algunos de los grandes héroes de la fe en el mundo actual están siendo perseguidos en Irán. Uno de esos héroes es Muslim, que ha estado en prisión durante seis años por proclamar el señorío de Cristo. Por favor ore por él, por la familia Soodman, y por todos los cristianos en ese país.

Otro ministro iraní hizo este terminante comentario: “La iglesia en Irán esta preparada para tomar el camino del martirio por la causa de Cristo.” A la luz de la reciente persecución, este es un señalamiento heroico.

Debemos continuar nuestro apoyo a los cristianos de Irán y a todos los que están extendiendo el reino y levantando iglesias en esa nación.

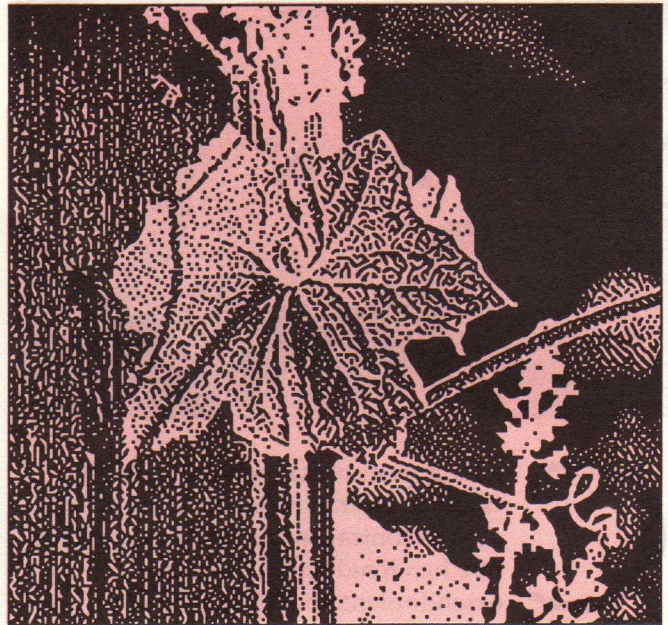
También queremos rendir asistencia a Mahtab Soodmand y sus hijos. Si usted quisiera designar ofrendas para ella, por favor envíe su contribución a CSM, P.O. Box Z, Mobile, AL 36616 y escriba en su cheque “The Soodmand Fund”.

Es importante también que, mientras ora por estos hermanos, también comparta con otros lo que sucede en Irán. Hace poco, el Ayatollah Mohammed Yazdi, el jefe Judicial del Irán Islámico, mintió en un sermón diciendo que no había nadie encarcelado por sus creencias.

Debemos dar a conocer al mundo no sólo la terrible persecución del gobierno iraní, sino también la valiente y ungida posición que han tomado nuestros hermanos y hermanas cristianas en Irán, para que aun en medio de la violencia y el caos reinante en esa nación, Jesucristo sea glorificado. Δ

Principios bíblicos de producción

Hugo M. Zelaya



Nuestro Dios es un ser creativo. Su naturaleza es crear. Las primeras palabras de la Biblia lo declaran así: "Dios creó en el principio..." (Génesis 1:1). Esa misma naturaleza creativa, él la ha puesto en nosotros como sus hijos, hechos a la imagen suya. Nada más que él no tuvo necesidad de materia prima para producir. En su mente él pensó, el Hijo habló y el Espíritu Santo ejecutó el pensamiento y la palabra. El significado real de la palabra Creador se conjuga en él. El pequeño Larousse lo define como "El Creador por antonomasia, Dios." Esto significa que decir Dios es decir "Creador" y viceversa.

Nosotros somos creadores con "c" minúscula. Nosotros sí necesitamos de materia prima. Nuestra creación es más bien el ordenamiento de los elementos existentes, creados por Dios, para "producir una cosa que no existía" (Larousse). La naturaleza también fue hecha para producir: "Produzca la tierra..." (Génesis 1:11,24).

Producir es la razón de ser. Muchos miles de años después, el Señor Jesucristo dijo que el que no viviera de acuerdo con su razón de ser, sería quitado:

Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará... (Juan 15:2).

Después de que el hombre desobedeció, Dios maldijo la tierra para producir "espinos y cardos" (Génesis 3:18), y parece que esto es lo que el hombre sin Dios ha producido desde entonces, por más buenas que hayan sido sus intenciones. Toda su creatividad se ha vuelto cardos y espinos. Oímos de los grandes avances de la tecnología, en todos los campos de la ciencia, y

quedamos admirados que al fin de cuentas, todo lo que ha dejado son cardos y espinos.

Gracias a Dios que por medio de Jesucristo fuimos redimidos de la maldición y podemos regresar al propósito original de Dios de ser creativos y de producir buenas cosechas.

Los siguientes son sólo unos cuantos principios de la palabra de Dios que nos ayudarán a tener vidas productivas. Después de todo, vivimos para producir en obediencia al mandamiento de Dios.

La vida está en la semilla

En Génesis capítulo uno Dios ordenó a la naturaleza que diera "semilla". Todo ser y cosa con vida tiene semilla por orden de Dios. La vida de ese género está en el fruto que da la semilla para producir más plantas, árboles o animales según su género. La naturaleza tiene la capacidad de reproducirse a sí misma cuando la dejamos en su estado de creación, cuando no la perturbamos o detenemos el ciclo de la reproducción. Los árboles y las plantas crecen, florecen y dan fruto. Las aves y animales silvestres comen la fruta madura, botan en tierra la semilla y esta crece para producir más de su especie. La vida está en la semilla. Así, la primera ley de la reproducción es asunto de lógica: hay que sembrar para cosechar. Muchos queremos cosechar cuando no hemos sembrado.

La segunda ley se desprende de la primera. Pablo la dijo con palabras sencillas:

Lo que el hombre sembrare, eso también segará (Gálatas 6:7).

De manera que para producir más aguacates, debe sembrar esa semilla para que produzca el árbol que dé su fruto. Y si quiere naranjas, debe sembrar semillas de naranja. ¿Elemental? Sí, pero muchos no lo practicamos.

Cuando llevamos la enseñanza a la dimensión de lo intangible, pareciera como que quisiéramos regirnos por otras leyes y persistimos en pasar por alto esta sencilla lección. Por ejemplo, si queremos cosechar amor, tenemos que sembrar amor. Si queremos recoger paz, debemos plantar la semilla correcta. Buena semilla, buen fruto; mala semilla, mal fruto.

En 2 Timoteo 2:23, es Pablo de nuevo el que dice: "Desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas". Un espíritu contencioso siembra esa semilla dondequiera que vaya, no importa cuántos versículos de la Biblia esgrima en sus argumentos. Hay hermanitos que les gusta discutir la Biblia, pero no para edificación, sino por contención. Su vida está sembrada de contienda a uno y otro lado del camino. Han hecho de la espada del Espíritu su espada personal y con ella cortan y hieren a la hermandad.

Santiago es más específico. En el capítulo 3 versículo 12, él dice: "¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos?" "El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción, mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna"; (Gálatas 6:8).

El tercer principio de la siembra está descrito en 2 Corintios 9:6: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Limosnas a Dios producen limosnas en su vida. (El contexto del pasaje es dar a Dios). Diezmos y ofrendas sobre los diezmos producen una cosecha abundante.

¿Lo cree usted? ¿Lo practica usted?

No, yo soy el pastor.

Con muchísima más razón.

El cuarto principio de la siembra es esperar sin desmayar. Gálatas 6:9 dice: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos." ¿Cuántas veces hemos desenterrado la semilla sembrada porque no supimos esperar el tiempo de la siega? Cuando no vimos resultados inmediatos nos desesperamos, o creímos haber fracasado, o peor aun, creímos habernos equivocado y desmayamos y sacamos la semilla de su lugar en vez de regarla con el agua de la fe para que Dios diera el crecimiento.

Por ejemplo, a veces sembramos (damos dinero) en

un hermano y no vemos evidencias de producción por ninguna parte. Podemos esperar un poquito, pero todos queremos resultados instantáneos. Si no aparecen cuando creemos que sea tiempo, regresamos y "desenterramos" (le pedimos que nos devuelva el dinero).

Un buen consejo para sembrar. Siembre en buena tierra y donde hay agua abundante (lea Ezequiel 17:8). Siembre en paz (lea Oseas 8:7).

El trabajo duro produce

Exodo 5 narra la consecuencia de las exigencias de Moisés a Faraón de dejar ir al pueblo de Dios. El versículo 18 dice "Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo." Ya era trabajo duro de por sí producir los ladrillos para las obras de Egipto con toda la paja que era proporcionada para hacerlos. Ahora, Faraón dice: "Ustedes mismos tienen que conseguir la paja y hacer la misma cantidad de ladrillos que antes." Esto significaba doble trabajo. Los israelitas reaccionaron de una manera "comprensible": se enojaron con Moisés.

Aunque todo obedecía al plan de Dios para endurecer el corazón del Faraón, ellos no lograron ver que esta reacción de darles un poco más de trabajo produciría una cosecha abundante del poder y la gloria de Dios, que sería revelada para que todo el mundo la viera, y gracia y misericordia sin límites sería para ellos.

El trabajo duro produce una buena cosecha. Es más, el que no trabaja no tiene derecho de comer (vea 2 Tesalonicenses 3:10). Hay una idea equivocada en muchos hermanos que creen que lo muy difícil de lograr no es de Dios. Que todo lo que Dios nos manda a hacer no encuentra barreras ni dificultades para alcanzarlo porque el Espíritu de Dios ya habrá quitado todos los tropiezos. Cuando se encuentran con un escollo se echan atrás y dicen que no era de Dios.

O han sido engañados para creer una mentira, o no están dispuestos a trabajar duro. El ministerio no es sentarse todo el día en la sala de su casa a "meditar", o "estudiar", o "haraganear". La mayoría de las veces es deleitable, recompensador y realizador, pero trabajo duro. Estoy seguro que sin trabajo no habrá cosecha. Eclesiastés 11:4 dice:

El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

El trabajo produce y el trabajo duro produce

abundantemente. Es trabajar cuando nadie nos esté viendo, igual que si estamos rodeados de supervisores. La ética de trabajo de muchos cristianos deja mucho que desear. Hay dichos populares que llevan mucha verdad. Mi madre solía reprenderme con este: "El haragán y el mezquino andan dos veces el camino." Tarde o temprano pagamos por nuestra falta de diligencia.

Reconocer la ayuda de Dios produce

Si bien tenemos que trabajar duro, es necesario admitir que jamás haremos nada de valor sin la ayuda de Dios. No importa el éxito que una persona haya logrado, y en qué terreno sea, natural o espiritual, todo se debió a que tuvo ayuda de alguien. Nadie logra nada solo.

Dios conoce la naturaleza humana que gusta de vanagloriarse con el logro obtenido. No hay peligro más grande de perderlo todo que no reconocer la ayuda de Dios en lo que se ha alcanzado. No podemos dejar de sentirnos satisfechos de haber participado con Dios en una tarea realizada; pero mejor determinemos, antes de comenzarla, que Dios recibirá toda la gloria, porque este es un principio que produce.

Deuteronomio es una repetición hecha por Moisés de la ley, y contiene también algunos de sus discursos de despedida y amonestaciones para reconocer la mano de Dios en todo lo que ha transcurrido hasta entonces, y en lo que sucederá cuando entren en la tierra prometida. El Señor conoce la naturaleza humana de olvidar la ayuda prestada por eso les dice por medio de Moisés:

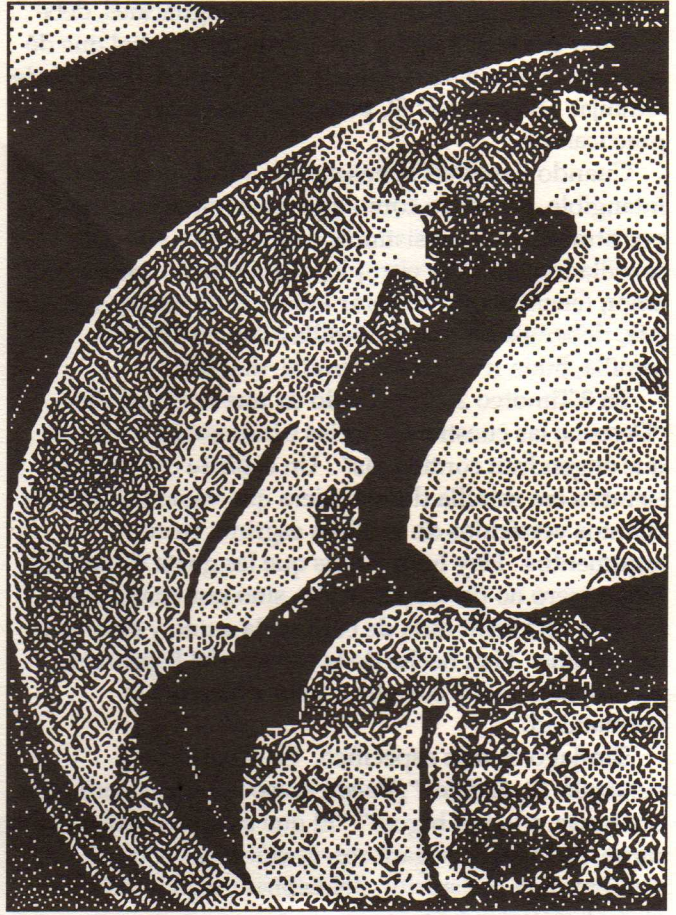
[No] digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer... (Deuteronomio 8:17,18a).

El trabajo con la ayuda de Dios produce, porque él es el que da la capacidad para hacer.

El reverso de esto es también cierto. Un poco más adelante en el versículo 19, Dios advierte que si se olvidan de él "de cierto pereceréis".

El agradecimiento produce

La gratitud es el siguiente paso del reconocimiento. Es una virtud que se ha perdido casi totalmente en el mundo. La norma es más bien el reclamo. Todos



exigen sus derechos, hasta de lo que no tienen. Del mundo perdido no se puede esperar mucho, pero lo que duele es que este espíritu de ingratitud se encuentre también entre los que se dicen que son cristianos.

Cuando era niño, mi madre me enseñó a dar gracias por todo. Cuando nos sentábamos a la mesa, mis hermanos y yo nos turnábamos para dar gracias a Dios por el alimento recibido. Cuando nos compraba ropa, nos amonestaba a que diéramos las gracias a nuestro padre. Crecimos con la consciencia de que todo en esta vida le cuesta a alguien y que debíamos estar agradecidos por lo que teníamos. Cuando crecimos un poco y nos creíamos con "derechos" de reclamar algo, ella tenía una manera de hacernos bajar a la realidad de la vida. Doy gracias a Dios por su enseñanza.

Más tarde, en la vida reconocí el inmenso valor de la gratitud. Primeramente con Dios y después con los hombres. Aunque es difícil separar uno del otro. Si es agradecido, lo es hacia Dios y hacia los demás.

Muchas veces, el agradecimiento de las personas es toda la recompensa que uno recibe en esta vida. Pero es suficiente. Cuando alguien hace algo

desinteresadamente por otro, y en realidad no busca compensación, el agradecimiento es una evidencia del favor de Dios sobre esa persona y hace que todo sacrificio valga la pena.

El agradecimiento produce porque motiva al benefactor a hacer más. La persona ingrata jamás prosperará. Es una ley. Reconocer el favor recibido y dar gracias por ello, es parte del proceso de restauración en la vida del individuo que necesitó el favor en primer lugar.

Dios también enseñó a su pueblo Israel a mostrarse agradecido. La institución de las fiestas fue motivada para dar oportunidad al pueblo de agradecer a Dios todo lo que había hecho por ellos. Las fiestas eran una celebración de gratitud a Dios.

También Cristo Jesús enseña a su iglesia a ser agradecida con Dios. Amonestaciones como éstas abundan en el Nuevo Testamento: "Dad gracias en todo..." (1 Tesalonicenses 5:18; Efesios 5:20). "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones... con acción de gracias" (Filipenses 4:6; 1 Timoteo 2:1).

Cristo enseñó el agradecimiento con su ejemplo. Estudie los evangelios y vea cuántas veces el Señor se detuvo para dar gracias al Padre, aún antes de ver los resultados de sus oraciones. Pablo fue un apóstol agradecido. Estudie sus epístolas, particularmente la de 2 Corintios.

La ingratitud también produce, pero su fruto es fatal. Romanos 1:18-32 es una radiografía de la sociedad actual. El hecho de que haya sido escrito hace 2000 años indica que nada ha cambiado en el mundo degenerado. Los versículos 21 y 24 dicen, entre otras cosas, que los hombres que "no dieron gracias" a Dios fueron "entregados a la inmundicia". El fruto de la ingratitud es la inmundicia.

Dar a Dios produce

Lo primero que el dar a Dios produce es el temor de Dios. Un hombre generoso es temeroso de Dios y viceversa. El diezmo, las primicias y ofrendas del Antiguo Testamento fueron establecidos para enseñar al pueblo a temer a Dios. Así lo dice Deuteronomio 14:23; y Proverbios 9:10 dice que "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría. Por lo tanto, el cristiano que da es una persona que tiene sabiduría.

El dar en la Biblia es uno de esos mandamientos con promesa. El Señor dijo:

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán a vuestro regazo; porque con la

misma medida con que medís, os volverán a medir (Lucas 5:38).

Pablo equipara el dar con el sembrar y dice algo semejante a lo que dijo el Señor:

El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará (2 Corintios 9:6).

¿Cree usted realmente eso? ¿Está seguro? Entonces examine su manera de dar.

Malaquías 3:10 es uno de los pocos pasajes donde Dios permite que lo probemos. Por lo que observo alrededor, no muchos lo hacen, porque no veo sobreadundancia en el pueblo de Dios. Todo lo contrario, lo que se palpa es escasez y hasta miseria muchas veces. ¿Por qué? Porque no dan. ¿Por qué no dan? Porque no creen la palabra de Dios realmente. Han sido engañados por el diablo que les ha hecho creer que lo que la iglesia y los ministros quieren es quitarle lo poquito que tienen, y no lo sueltan por nada.

En este asunto del dar entra mucho la naturaleza caída del hombre. El rico no da porque es rico, y el pobre tampoco porque es pobre. El que anda en el medio, porque no es ni rico ni pobre. Todos dicen lo mismo: "Con costo me alcanza para vivir. No puedo diezmar; no puedo dar." Se han condenado con las palabras que han salido de su propia boca.

Dios siempre da. El es el Dador, también por antonomasia. Y el que tenga su naturaleza es también un dador. El versículo clave para conocer a Dios es Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio...

y sigue dando y dando. Que se acabe este mundo y entremos en la eternidad, él sigue dando. ¿Y nosotros? ¿Y usted?

Dar a otros produce

El dar es primero a Dios y después a otros, y aún cuando damos a hombres, debemos dar como para el Señor. Cuando Dios sacó a Israel de Egipto quiso establecer al pueblo como una comunidad que se preocupara por las necesidades de todos. Mientras estuvieron en Egipto cada cual se valía por sí mismo. El sistema egipcio no ofrecía beneficios laborales. Estaban con vida, sólo porque eran de beneficio para el Faraón.



*La obediencia a Dios produce.
El conocimiento de Dios produce.
La confianza en Dios produce.
La comunión con Dios produce.
El arrepentimiento produce.
La rectitud produce.*

En el desierto no produjeron nada, pues todo lo que necesitaron fue provisto por Dios. Maná, codornices, ropa, calzado, todo venía por la provisión divina. Uno creería que allí aprenderían a confiar en las leyes de Dios. Pero el relato indica que no. Algunos quisieron almacenar el maná, por si acaso no volvía a venir, pero se les engusanaba al día siguiente. Sólo el viernes podían recoger para ese día y el sábado.

Esta ocurrencia revela una característica humana: el hombre siempre querrá asegurar su futuro y si tiene

bienes de este mundo, lo almacenará para el día de mañana. No hay nada malo con proveer para el futuro y no ser carga para nadie. Pero todos estos asuntos penden de un hilo muy fino. Demasiado peso y se rompe. Si son como los graneros del hombre rico en la parábola del Señor (Lucas 12:19), definitivamente no están bien.

Cuando un hombre desconoce la necesidad de su prójimo para almacenar cuanto pueda de los bienes de este mundo, no es sólo una falta de caridad, es una injusticia y comete un pecado muy grave contra Dios.

Pero si no damos en la iglesia para Dios, ¿cómo daremos a otros? Muchos oran y bendicen de palabra, pero no sueltan lo que tienen. Santiago dice que eso no aprovecha (vea Santiago 2:14-16). Y Juan dice: "Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?" (1 Juan 3:17).

Dar a otros produce. Proverbios 19:17 dice:

"A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.

Y Dios es buena paga. El tiene el hábito de multiplicar lo que le prestamos de esa manera. Hasta por inversión valdría la pena probarlo. Se lo puedo garantizar.

Conclusión

Hay muchos otros principios en la Biblia que producen, pero no tenemos espacio para tocar cada uno de ellos. Quizás usted por su cuenta pueda investigarlos. A continuación doy algunos de ellos:

La obediencia a Dios produce. Deuteronomio 28:33.

El conocimiento de Dios produce. Isaías 5:13.

La confianza en Dios produce. Jeremías 17:7-8.

La comunión con Dios produce. Juan 14:4.

El arrepentimiento produce. Mateo 3:8; Lucas 3:8.

La justicia (o rectitud) produce. Salmo 92:12.

Si quiere ser una expresión viva de la realidad del reino de Dios, debe vivir según sus leyes y principios. Dios no da otra opción para vivir y producir para su gloria. Δ



Cómo enfrentar grandes problemas

Por Mario Fumero

Durante más de 28 años, en el ministerio, he vivido todo tipo de conflictos dentro de la vida del pueblo de Dios, y he recibido una lección que ningún seminario o universidad me pudo haber dado. He aprendido que no existe todavía una pauta espiritual o humana que nos dé un parámetro para solucionar de la misma manera los problemas, aunque estos sean iguales.

Aquí no ocurre lo mismo que con una enfermedad física, la cual, una vez identificada, se puede curar con un determinado medicamento. Aunque los problemas humanos sean de un mismo tipo, nunca podremos aplicar las mismas soluciones, pues existe un factor determinante en todos ellos, y es la persona misma como causa principal del conflicto.

Es fácil prever los problemas y tratar de amortiguarlos a través de normas y procedimientos de tipo institucional o social. Esto se logra a través de reglas (o leyes) y de principios morales (ética). Sin embargo, si la actitud del hombre es rebelde, y no se somete voluntariamente a estas normas y principios, afrontará consecuencias peores de las que trataba de evitar.

Cuando Dios nos creó, elaboró un programa optativo para que, obedeciendo las leyes establecidas, fuésemos felices. Después descubrimos cómo el hombre, usando mal su libertad, se rebela contra esas leyes y violenta la relación con su Creador, originándose los conflictos. Estos no nacen de la naturaleza, sino de la actitud del ser humano, su raíz está en el orgullo, pues él quiso "ser como Dios" aunque era un dios.

Desde entonces surgió una gama de problemas, que pudiéndose estudiar uno por uno y determinar su raíz, no podemos establecer una pauta determinada para todos los casos, ya que el factor más importante para su solución está en la actitud del hombre y en la profundidad de su efecto.

A veces es como una infección; si se descubre a tiempo, y se trata correctamente, es fácil su erradicación, pero cuando el mal avanza y contamina órganos muy internos, el daño no responde a un simple tratamiento o se vuelve irremediable.

Actitud frente a los problemas

Por problemas exponemos una situación conflictiva frente a la cual tenemos que luchar o buscar soluciones. Los problemas pueden tener muchas causas, y éstas pueden ser reales o ficticias. Su origen puede ser material, emocional, sentimental, o mental, y su gravedad nos puede llevar desde una actitud negativa en las relaciones sociales, hasta una acción agresiva, depresiva, o convulsiva, que conduzca al individuo a la violencia contra cosas o personas, y hasta contra sí mismo.

A veces, cuando aconsejamos en estos dilemas, nos vemos en la terrible disyuntiva de que existen soluciones que aparentemente son buenas, pero

que a la larga pueden generar problemas peores, pudiendo darse el caso de que la misma solución impartida, produzca bien en una persona, y en otra mal. ¿Cómo es posible esto?

La complejidad de los problemas humanos está en las raíces que los originan, y no en la causa en sí. Somos propensos a juzgar las causas externas o aparentes, más que las interiores que tienen su raíz en el carácter, sentimientos, y actitudes del corazón, que muchas veces está intoxicado por el pecado, creando resentimientos o heridas emocionales que desencadenan muchos conflictos y acciones negativas.

El dilema debe afrontarse dentro de una perspectiva de diálogo, evaluando cada caso por separado. Debe meditarse bien en las consecuencias que puede traer un mal consejo. A veces, el remedio que se aplica es peor que la misma enfermedad, aunque en el momento no parecieran así. Las soluciones deben pasar por un proceso lento. Antes de emitir un juicio o dar una salida, debe:

1. Juzgar con justo juicio y penetrar en la raíz del problema. No se deje llevar por la apariencia o una sola versión de los hechos. El mayor peligro que encontrará es la falta de sinceridad, el engaño, o la verdad a medias de muchas personas que tratan de condicionar su consejo a sus propios caprichos.

2. Discernir entre las posibles opciones. No buscar el camino más fácil o más corto a la hora de ministrar el consejo. No se deje llevar por la diplomacia o una falsa misericordia, quizás por temor a causar daño. Muchos problemas se complican por evadir la solución dura. Es necesario discernir que en la respuesta de todo problema casi siempre hay un mal mayor y un mal menor, y tenemos que pesar entre los dos y escoger el que sea menor. No trate de quedar bien con todos o en todo, o quitar conflictos sin crear, a veces, otros problemas. Busque siempre la mejor solución con la ayuda de Dios a través de los dones de sabiduría y discernimiento.

3. Transmita el consejo con amor evaluando el aspecto psíquico y emocional. Es importante saber que "la verdad se da siempre con amor" y por lo tanto, hay que buscar el momento y la situación oportunas. Busque estados de ánimo apropiados, pues no siempre hay receptividad en las personas. Un problema manejado inoportunamente en una vida, con problemas emocionales, puede desencadenar una crisis y acciones negativas.

Existe una gama de problemas emocionales, familiares, sociales, eclesiósticos, etc. que debemos aprender a afrontar sin establecer pautas rígidas en muchos de ellos. Algunos se pueden definir con reglas y otras están sujetos al juicio y discernimiento del Espíritu. Pero en todos requerimos de la sabiduría y la obra del Espíritu Santo para llevarlos a una solución feliz.

Mario Fumero es fundador de Brigadas de Amor Cristiano y el Proyecto Victoria para la recuperación de alcohólicos y drogadictos en Honduras. Actualmente ministra en Córdoba, España.

Bendiga a su pastor...

Envíenos el nombre de su pastor y su dirección para que pueda recibir una suscripción de **Conquista Cristiana** por un año, sin costo alguno!

Nombre _____ Teléfono _____

Iglesia _____ Teléfono _____

Dirección _____ Apartado _____

Ciudad _____ País _____ Código Postal _____

Por favor: llene, recorte y envíe este cupón a la dirección anota alreveso. Actualice la suya.

Bendiga a su pastor...

(ahórrele \$10 U.S. dólares)

envíenos el nombre
y dirección
de su pastor
para que pueda recibir
una suscripción por un
año, sin costo alguno!

Llene el cupón de la página anterior.

CONQUISTA®
CRISTIANA

Volumen 2 - Número 7 — 1991

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente

por el Centro para Desarrollo Cristiano

pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José

© Copyright 1991

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Contribución anual: \$10 U.S. dólares americanos

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impreso en Costa Rica por

Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7